

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 4 – 21 de noviembre de 2017

## De galgos o podencos

Emilio Álvarez Frías

**U**no duda, en esta mañana otoñal, si dedicarle un poco de tiempo a las elecciones catalanas o a los trapicheos de Pablo Iglesias para ir ahormando un Podemos de acuerdo con sus normas de democracia y libertad, o sea, las del padrecito Stalin o el cateto Nicolás Maduro.

Según nos desvela la prensa, por un lado dimiten de Podemos conocidos y menos conocidos personajes de las distintas franquicias provinciales porque no están de acuerdo con los estatutos aprobados últimamente porque quieren ser cabezas de cartel –aquí somos todos iguales para mandar, deben de pensar–, y por otro él dictador pasa la cuchilla para quitarse de en medio los que le presentan problemas, aspiran al mando o se cansan de sus manejos y decisiones sin paliativo. Para seguir tratando este aspecto de los primates que andan por la piel de toro, habrá tiempo, pues solo acaba de empezar.

Y según vamos viendo también por la prensa, el dilema de las elecciones catalanas, que se esclarecerá el 21 de diciembre próximo, requiere ocuparse de él pues más bien parece que se está produciendo un recrecimiento a cara descubierta de las intenciones presuntamente cortadas por el célebre artículo 155, ya que los independentistas hablan alto y fuerte sobre sus intenciones si ganan en indicadas elecciones, nadie para pies a TV3 que se despacha a gusto incitando a las masas, quienes están en la cárcel o debían estarlo ocupan los primeros puestos de las listas electorales, incluso el tonto del haba, y no se ve que los tribunales tengan prisa en encontrar motivos y razones para condenar a los que han atentado contra la nación, sus leyes y los juramentos emitidos en su día.

Tocando el tema en general, nadie entiende las razones por las cuales los tribunales de justicia tardan tanto tiempo en definirse sobre los actos cometidos contra las leyes por quienes tienen esa afición. Años y años. Ahí tenemos a los Pujol, a los de los ERES, a los del Gurtel, etc., que ven pasar el tiempo sin que apenas los molesten y sin que, al parecer, encuentren los magistrados los motivos por los cuales les han de condenar, cuando tienen perfectamente documentando uno o cien motivos, según los casos, para dictar sentencia. En mis tiempos, cuando yo estudiaba

### En este número:

**De galgos o podencos**, Emilio Álvarez Frías

**Lo más difícil y hermoso**, Manuel Parra Celaya

**Los papas del Concilio**, José M<sup>º</sup> García de Tuñón Aza

**Contra las elecciones**, Jesús Lainz

**«Una glaciación económica sobre Cataluña»**, Guillermo Rocafort

**4 errores sobre la historia de Cataluña que se repiten**, Guillermo Fatás

**Educados en el odio**, Manuel Marín

**Genocidas sin fronteras: ¿es que aún quedan comunistas?**, Sila Félix

**Por respeto y mucho más**, Hermann Tertsch

**TV3, el portaviones adoctrinador**, de nuevo en marcha, Javier Barracoycoa

determinadas materias, los profesores me decían que intentar encontrar el cien por ciento de las razones de las cosas que se intenta valorar era perder el tiempo, pues nunca se llegaría al final, que había que conformarse con el ochenta por ciento que era una buena muestra. Utilizando ese criterio, infinidad de expedientes pendientes de sentencia ya podían estar solucionados, ejerciendo la justicia en tiempo, pues en muchas ocasiones las sentencias ya llegan tarde, cuando a lo mejor no sirven para nada, pues el condenado ha desaparecido, los bienes que se trata de recuperar ya no existen, etc. Y en casos como el presente, el de los encausados por los desmanes producidos en Cataluña, son tan públicamente evidentes, están tan justificados, que para emitir las sentencias no es preciso ir a buscar el más mínimo detalle, con los de bulto es suficiente. De esta forma, las candidaturas que se hubieran presentado esta semana para las elecciones del día 21 apenas llevarían destacados santones, sino algo más fresco aunque no se pudiera asegurar que por debajo les saliera a más de uno la podredumbre.

En España hay que solucionar muchas cosas. Porque, como se dice por ahí, el problema es España que en la transición se metió en un laberinto consentido por los que jugaban a dejarse perdonar pecados pasados y controlado por los que pisaban fuerte tratando de imponer tiempos pasados que nunca deberían volver, pues para cambiarlo habían muerto miles de españoles.



Nos acompaña hoy un botijo valenciano, con la Virgen de los Desamparados, ya que buena falta nos hace su mediación.

## Lo más difícil y hermoso

**Manuel Parra Celaya**

**S**er catalán es la manera más difícil y hermosa de ser español. Escuché la frase de labios de un buen amigo, a quien considero un maestro tanto por su dilatada experiencia de la vida como por su rico caudal de cultura, en general, y de conocimientos históricos y políticos, en particular.

Escucharla fue una inspiración y una lección más. Y, como toda lección, una pasada a apuntes, debe ser contrastada, reposada y repasada, para esquematizarla conceptualmente y, sobre todo, ser asumida y personalizada.

Así que, con permiso de mi buen amigo y sin ánimo de plagio, la transformo en glosas, a la manera de Eugenio d'Ors –su Maestro y el mío–, para hacerla aserto y consigna.

**Difícil** porque siempre, con los otros, siempre entrarás en polémica entre lo espontáneo y lo difícil; y ruegas porque la polémica sea ejercicio civil y diálogo socrático.

**Difícil** porque supone superar –y no borrar del corazón– los dulces sonos de la gaita, y obligarte a que dejen escuchar con claridad las notas exactas y universales de la lira.

**Difícil** porque se debe separar constantemente el trigo de la paja: las razones históricas y fundamentales de la catalanidad e intentar que se acerquen a ellas los que tienen, legítimamente, los sentimientos del catalanismo.

**Difícil** porque es necesario releer las páginas escritas por los inteligentes y los eruditos y rechazar las emborronadas por la tendenciosidad del fanático.

**Difícil** porque exige, en toda circunstancia, poner el *seny* por encima de la *rauxa*.

**Difícil** porque obliga a distinguir los ecos necios y aprestar el oído a las voces prudentes,



**Hermosa** porque en las cuatro barras –que también lo son de Aragón, de Valencia y de Baleares– se descubre el origen de la bandera de todos los españoles.

**Hermosa** porque tienes dos lenguas al alcance para hablar de España, reconocerte en ella y amarla con voluntad de perfección.

**Hermosa** porque supone una versión más elevada del patriotismo español, ese que no conoce el fácil patrioterismo.

**Hermosa** porque ves en el corro de una sardana la mejor metáfora de la unidad entre las tierras y los hombres de España.

**Hermosa** porque te impulsa a estar siempre en tensión hacia las estrellas, repudiando la espuria y solitaria sin brillo y añorando las de la corona de la Virgen de la Catedral de Estrasburgo.

**Hermosa** porque es tu aportación personal –una de ellas, pero no la menor– a una tarea histórica de muchas generaciones, que has de legar en unidad y totalidad a tus descendientes.

**Hermosa** porque te acerca a las aguas del Mare Nostrum, que te hablan de aventuras y empresas, no de fronteras, y te invitan a surcarlas para arribar a otros mares y continentes.

**Difícil y hermosa** porque es una tarea de amor, y el amor –no el simple enamoramiento– siempre supone constancia y dificultad.

**Difícil y hermosa** porque se trata de no cegar fuentes ni de dejarse arrastrar por los torrentes.

**Difícil y hermosa** porque se necesita ser andarín y aventurero: conocer otros valles, otros cielos, otros paisajes y otros paisanajes, para descubrir en todos ellos la belleza, que nunca será contrapuesta sino complementaria a la de tu valle, tu cielo, tu paisaje familiar y tus paisanos, pues se aquilatará en el crisol de lo universal.

**Difícil y hermosa** porque exige no renunciar a tu tierra –aunque se haya convertido en trinchera sin tu voluntad–, a tu origen y a tu acento, para enmarcarlos en el abrazo de todas las tierras, los orígenes y los acentos de España.



## Los papas del Concilio

José M<sup>º</sup> García de Tuñón Aza

El Concilio Vaticano II de la Iglesia católica fue convocado por el Papa Juan XXIII, quien lo anunció en 1959 llegando a ser uno de los eventos históricos que marcaron el siglo XX. Constó de cuatro sesiones: la primera de ellas presidida por el mismo Papa en el otoño de 1962 que no pudo concluir ya que falleció el 3 de junio de 1963. Las otras tres etapas fueron convocadas y presididas por su sucesor, Pablo VI, hasta su clausura en el año 1965. La lengua oficial del Concilio fue el latín, y se convocó con los fines principales de: promover el desarrollo de la fe católica, lograr una renovación moral de la vida cristiana de los fieles; adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades y métodos de nuestro tiempo y, por último, alcanzar la mejor interrelación con las demás religiones, principalmente las orientales.

Fue el Concilio que contó con mayor y más diversa representación de lenguas y etnias, con una media de asistencia de unos dos mil *padres conciliares* procedentes de todas las partes del mundo. Asistieron además miembros de otras confesiones religiosas cristianas. Además de los Papas citados, también asistieron los que un día llegarían a serlo: Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Pero de manera breve, sólo unos datos biográficos de los cuatro Papas del Concilio. Dos, de los citados, lo hicieron en su calidad de sucesores de san Pedro. Los otros, Juan Pablo II y Benedicto

XVI, que lo serían más tarde, asistieron, el primero como filósofo y teólogo, y el segundo como asesor del cardenal alemán Josef Frings.

Angelo Giuseppe Rocalli, Juan XXIII, nació en Solto il Monte, el 25 de noviembre de 1881. Estudió en el seminario diocesano y con poco más de 20 años obtuvo el Doctorado en Teología. Después



sería ordenado sacerdote y durante unos 10 años fue secretario del obispo e impartió clases en el seminario. Durante la Primera Guerra Mundial actuó como capellán. En 1920 le ofrecieron la presidencia de la Obra de Propagación de la Fe en Italia y en 1925 tras ser ordenado obispo es nombrado visitador apostólico en Bulgaria, comenzando de esta manera un periodo fructuoso al servicio diplomático de la Santa Sede. Eran años muy difíciles. En esta misión estuvo casi diez años y destacó por ser un gran promotor de los contactos ecuménicos con la Iglesia ortodoxa. En 1934 es nombrado delegado apostólico en Turquía y Grecia. En 1944

fue promovido a la Nunciatura apostólica en París y en 1953 nombrado cardenal. Al año siguiente, viaja a España y el 20 de julio llegó a visitar la Santina de Covadonga. El 28 de octubre de 1958, cuando casi nadie había pensado en él, es elegido sucesor de Pío XII, y, el 25 de enero del siguiente año tras haber consultado con varios cardenales, anuncia el Concilio Vaticano II con el que quería un cambio en la Iglesia lanzándola hacia el tercer milenio. Falleció el 3 de junio de 1963 y, años más tarde, fue beatificado por el Papa Juan Pablo II, y canonizado por el Papa Francisco.

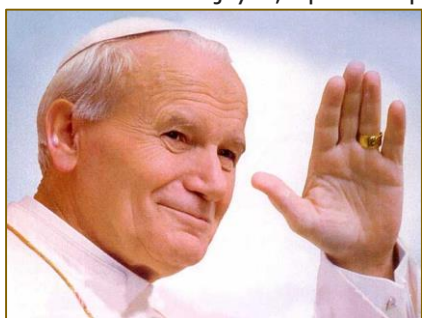
Giovanni Battista Enrico Antonio María Montini, Pablo VI, nació el 26 de septiembre de 1897 en Concesio, Lombardía. Fue educado en los jesuitas y en 1916 entró en el seminario. En 1920 fue



ordenado sacerdote y en 1923 sería enviado a Varsovia como asistente en la Nunciatura teniendo que regresar pronto por su dedicada salud. Durante la Segunda Guerra Mundial fue el encargado de organizar la asistencia y cuidado de los refugiados políticos. En 1955 es nombrado arzobispo de Milán siendo conocido como el arzobispo de los trabajadores por todo lo que hizo por ellos. El 15 de diciembre de 1958 fue proclamado cardenal. En el Concilio Vaticano II se distinguió por su defensa del principio de colegialidad, desempeñando al mismo tiempo importantes funciones en la Comisión preparatoria de los aspectos técnicos y organizativos. A la

muerta de Juan XXIII sucedió a éste el 21 de junio de 1963. En su primer mensaje al mundo, expuso su intención de continuar el trabajo de su antecesor. Dicen algunos biógrafos, que su pontificado fue difícil debido a la tensión conflictiva entre la primacía papal y la colegialidad del episcopado, y añaden que los que le conocieron le describen como un hombre brillante, reservado y muy espiritual. Durante su papado viajó por los cinco continentes realizando una gran labor pastoral. Destaca su encíclica *Populorum progressio*, ante la ONU, en el año 1965. Falleció el 6 de agosto de 1978 y el 19 de octubre de 2014 fue beatificado por el Papa Francisco.

Karol Józef Wojtyła, que después llegaría a ser Papa con el nombre de Juan Pablo II, nació Wadowice, un pueblo al sur de Polonia, el 18 de mayo de 1920.



Entró en el seminario, y se ordenó sacerdote el 1 de noviembre de 1946. Más tarde se fue a Roma para asistir a los cursos de la Facultad de Filosofía. Al mismo tiempo obtuvo el doctorado en Teología con la tesis *El acto de fe en la doctrina de San Juan de la Cruz*. El 17 de agosto de 1949 se trasladó como vicario a la parroquia de San Florián, en Cracovia, donde ejerció durante dos años. Dada sus conocimientos y experiencia como teólogo y filósofo, participó en el Concilio Vaticano II. Tras haber sido obispo auxiliar en 1958, arzobispo en 1962, el 29 de mayo de

1967 es nombrado cardenal, lo que le convirtió en el segundo más joven de la época, con 47 años

de edad y elegido Papa el 16 de octubre de 1978, convirtiéndose en el primer Papa polaco de la historia, y en el primero no italiano desde 1523. Con su primera encíclica *Redemptor hominis* irá poniendo en práctica las enseñanzas del Vaticano II. Juan Pablo II fue aclamado como uno de los líderes más influyentes del siglo xx Es recordado también, por ser símbolo del anticomunismo, y por su lucha contra la expansión del marxismo en lugares como Iberoamérica, donde combatió enérgicamente al movimiento conocido como la teología de la liberación. Falleció el 2 de abril de 2005 y canonizado en 2014 por el Papa Francisco.

Joseph Ratzinger, que años más tarde sería nombra Papa tomando el nombre de Benedicto XVI, era muy joven cuando participó muy activamente en el desarrollo del Concilio Vaticano II como asesor del cardenal alemán Josef Frings. Según él mismo ha contado, el Concilio fue una experiencia especial pues le brindó la ocasión de tener varios encuentros con destacados hombres de la Iglesia. Ratzinger Nació en Alemania, en la localidad de Marktl (Baviera), el 16 de abril de 1927. Estudió en el seminario menor de San Miguel en Traunstein y por obligación perteneció a las Juventudes Hitlerianas y a los 16 años fue llamado a filas. Estuvo destinado en la protección de algunas fábricas en los alrededores de Munich. Prestó servicio entre abril de 1943 y septiembre del año siguiente. En este



tiempo lo aprovechó para estudiar siempre que sus obligaciones militares se lo permitieron. Después estuvo destinado en Hungría desertando en los últimos días de la guerra, pero fue hecho prisionero por soldados aliados, aunque pronto fue puesto en libertad en cuanto alumno del seminario que era. El 29 de junio de 1951 recibió el sacramento del orden sacerdotal. El 24 de marzo de 1977 fue consagrado obispo de Munich y meses después, sería nombrado cardenal por Pablo VI. A la muerte de Juan Pablo II, es elegido Papa el 19 de abril de 2005 y el 11 de febrero de 2013 anunció por sorpresa su renuncia al cargo, alegando «falta de fuerzas».

## Contra las elecciones

**Jesús Laínz** (*Libertad Digital*)

Francamente, me importa un bledo quién gane o deje de ganar las elecciones autonómicas catalanas del mes que viene. Porque, aunque su celebración se presente como una victoria del régimen democrático español sobre el golphismo separatista, en realidad se trata de un grave atentado contra la democracia.

Porque si en algo consiste la democracia es en la igualdad de oportunidades para todas las opciones políticas que se presentan a unas elecciones. Igualdad de oportunidades que ha de reflejarse en la plena libertad de expresión, en el libre acceso a los medios de comunicación y en la ausencia de violencia. Y no sólo en lo que se refiere al cortísimo plazo de la duración de la campaña electoral, puesto que también hay que exigir esa misma libertad y esa misma igualdad de derechos para todas las opciones políticas en todos los ámbitos de la sociedad durante las semanas, meses, años y lustros previos a cualquier votación.

Pero esto no se ha dado ni se da ni se dará. Y para demostrarlo ahí está el gobierno español renunciando a intervenir la educación totalitaria y los medios de comunicación totalitarios que han envenenado a dos generaciones de catalanes. Su primera obligación era, naturalmente, impedir el golpe de Estado perpetrado por Puigdemont y los demás. Pero la segunda era garantizar la neutralidad de la escuela y los medios de comunicación. Aceptemos que lo de la



escuela es asunto complejo y de efectos a largo plazo, pero lo de los medios de comunicación es urgente e inexcusable con una campaña electoral a la vuelta de la esquina. Es un escándalo que la televisión y la radio públicas, pagadas por todos los españoles, sigan en manos de quienes las utilizan, con mentalidad y modos ortodoxamente totalitarios, para destruir el Estado que les paga sus sueldos.

Pero ya que en los últimos meses hemos presenciado una patológica presencia de lo jurídico en el debate político, centrémonos un momento en ello. Pues las votaciones no son otra cosa que la renovación periódica del contrato social que permite la convivencia y organización de las modernas sociedades civilizadas.

Pues, tras todos los intentos disparatados de justificar la secesión en lenguas, invasiones, colonizaciones y autodeterminaciones, al final todo queda reducido a una cuestión de voluntad. Los catalanes tenemos derecho a la independencia porque queremos la independencia. Y punto. Igual que un divorcio es la ruptura del vínculo matrimonial, la independencia es la ruptura del vínculo nacional. ¡Como si una pareja fuera equiparable a una nación!

He aquí la roussoniana clave. Si no hay contrato social no hay nación. Parece impecable. Pero si la voluntad hace el contrato, una voluntad viciada lo anula. Y los tres modos de viciar la voluntad del contratante son la violencia, la intimidación y el dolo. No hay mejor modo de explicar lo que



ha sucedido en la sociedad catalana en las últimas cuatro décadas. La violencia del terrorismo nacionalista vasco, y en mucha menor medida del catalán, ha acallado con tremenda eficacia muchas voces que, de haber habido completa libertad, habrían podido dar una respuesta al adoctrinamiento de masas que ha desembocado en el predominio, tanto en el País Vasco como en Cataluña, de las opciones políticas que, por ser hermanas ideológicas de los asesinos, han tenido

el campo libre para su actividad. Así lo recordó Josu Zabarte, más conocido como Carnicero de Mondragón, al declarar, una vez salido de la cárcel, que Jordi Pujol se había beneficiado enormemente del terrorismo etarra.

Pero la monopolización de los foros políticos y sociales no ha sido solamente consecuencia del asesinato de un millar de personas, sino también, y sobre todo, de la intimidación de muchísimos más que han preferido callar, ceder, resignarse o marcharse de su tierra para evitar mil problemas, incluida la muerte. Sin la violencia etarra el Título VIII de la Constitución y los estatutos de autonomía surgidos de ella habrían sido otros, como explicó a menudo Gabriel Cisneros, protagonista privilegiado de los hechos por haber sido uno de los siete padres de la Constitución.

Y sin la continua intimidación y la creciente violencia sufridas también en Cataluña por quienes han osado oponerse a la dictadura nacionalista, no se habría implantado el pensamiento único en una sociedad hoy uniformizada hasta extremos propios de otras épocas. Finalmente, sin la actitud escandalosamente dolosa de unos gobiernos nacionalistas que han utilizado sus competencias educativas y los medios de comunicación públicos para sembrar incontables mentiras con el fin de envenenar a los catalanes, tantos cientos de miles de ellos no desearían la secesión.

Bajo la violencia, la intimidación y el engaño no hay forma de contrastar pareceres con libertad, de reflexionar con mesura y de tomar decisiones sensatas. Admitir que en estas circunstancias, inalteradas por la permanente parálisis de los inquilinos de La Moncloa, se pueda dar por bueno el resultado de unas elecciones significa bendecir el régimen totalitario separatista que el artículo 155 ha dejado ileso.

Mientras no se desmonte dicho régimen totalitario para garantizar la libertad y la igualdad de derechos de todos los ciudadanos y todas las opciones políticas, cualquier votación en Cataluña es una farsa, una tomadura de pelo, un insulto a los oprimidos, un atentado contra la esencia

misma de la democracia. Igual que lo fueron todas las elecciones vascas mientras ETA seguía asesinando a cientos de los opositores al eje PNV-HB.

Ésta es la gravísima tara de la democracia española. Y a la vista están sus nefastas consecuencias.

## «Una glaciación económica sobre Cataluña»

**Guillermo Rocafort** (*Posmodernia*)

**M**e ha costado mucho escribir sobre este asunto pero al final he superado la desidia de la contingencia y locura actuales y animado por mi amigo Rafa, Presidente de Posmodernia, finalmente me decido a abordar un asunto como éste que sin duda está en las primeras fases de una crisis económica de incalculable consecuencias.

Creo que el título es de lo más elocuente para comprender lo que se cierne sobre Cataluña... un largo y cruel invierno económico que alcanzará el rango de Glaciación y la cuestión es definir, concretar y delimitar a los agitadores de este frío helador que asolará la economía catalana.

Ya estamos viendo los primeros efectos; la huida masiva de empresas, el desplazamiento de profesionales a zonas más seguras, la ingente fuga de capitales, la descapitalización de todo un territorio que en otros tiempos fue una zona pujante y esplendorosa, la violencia de los elementos



Empresas importantes y medianas emigran de Cataluña

más radicales del independentismo campeando unos barrios abandonados al desorden, una casta política subvencionado que vegeta sobre el esfuerzo común de los españoles, una prensa agitadora del odio que es inmune al 155 (y no solo me refiero a TV3 sino sobre todo a La Sexta), una jerarquía católica que ha apostatado de su obligación pastoral para ser vulgar correa de transmisión del independentismo más radical, un funcionariado docente que sólo sirve para alimentar de infinito odio contra España las cabezas de los niños catalanes, huelgas irresponsables que impiden los precisos desplazamientos para hacer frente a las obligaciones profesionales, familiares y laborales, un crecimiento descontrolado del

desempleo entre los trabajadores catalanes, los «Panama and Paradise Papers» a tope entre la élite política catalana que evidencian que han sacado fuera de España los dineros de su corrupción, un creciente turismo nacional e internacional que da la espalda a Barcelona y a otras zonas turísticas, unos alumnos Erasmus que ya no quieren ir a estudiar en Cataluña porque perciben un conflicto en ciernes, etc. etc...

Cataluña ha sido además por culpa de los sucesivos Gobiernos de Madrid un campo abonado a la corrupción y al saqueo de las cuentas públicas a lo largo de todo el proceso del periodo democrático de los últimos cuarenta años y ahora se ha desencadenado todo ese círculo vicioso que aboca a una glaciación oscura y terrible sobre Cataluña y que pondrá en jaque la propia existencia de España.

Como economista debo decir que aquello tiene muy mala pinta; toda la Banca ha huido de Cataluña, ya no quedan empresas financieras que puedan dinamizar aquella economía local, sólo quedan de momento las grandes empresas operativas por las dificultades que ocasionaría el desmantelar fábricas o instalaciones y desplazar su personal, cosa que se hará sin duda llegado el momento si esas empresas quieren sobrevivir... Esta sería la segunda fase de la Glaciación, lo que afectará a las industrias auxiliares y los trabajadores autónomos, que sin ese nervio industrial-operativo se verán obligados a emigrar a otras zonas de España y de Europa en búsqueda de prosperidad, lo que significará entrar en la tercera y definitiva fase de la Glaciación catalana.

En este momento, la población será abandonada a sus desgracias y penurias, porque no habrá tejido económica capaz de cubrir sus necesidades sociales... sólo quedará en pie TV3, los alcaldes con sus varas de mando alicaídas, las sucias milicias de la CUP imponiendo su violencia y extremismo entre los pacíficos ciudadanos, doscientos mil funcionarios a los que no se podrá pagar, unos hospitales desbordados y sin medicinas, los colegios e institutos sin apenas alumnos, etc. etc.

Toda la élite catalana y española son responsables de esta Glaciación porque la han promocionado o consentido; son muchas las empresas españolas grandes las que han pagado el 3% o más en formas de comisiones por la adjudicación de obras públicas, los medios de comunicación que han contemporizado con el sectarismo «indepe», los banqueros catalanes que han colaborado con los fines de los secesionistas, los obispos que han callado frente a las injusticias cometidas contra los que aman a España, los catedráticos nacionalistas que han remado en las orillas de las mentiras, etc. etc.

Si de verdad queremos que el Sol de una economía próspera vuelva a brillar sobre esa tierra catalana tan querida es preciso una acción determinada y encaminada primero a cerrar TV3 y todos los terminales independentistas y a garantizar que no haya un solo altavoz «indepe» en



Barcelona se manifiesta enemiga del turismo

todo el Mundo, enviar al Barca por un par de años a tercera división, hasta que sepan apreciar y respetar lo que significa jugar en la Liga Española, enviar a todos los Obispos catalanes sin excepción al Vaticano con prohibición de que pisen territorio español durante diez años, cerrar las Universidades catalanas por un periodo no inferior a cinco años... hay que devolver las riendas del poder en Cataluña a los catalanes que realmente han defendido a España en estas últimas cuatro décadas y que conocen la raíz del problema... que Rajoy o Soraya o Pedro Sánchez sean los llamados a llevar esas riendas ahondará aún más el problema porque lo desconocen en su

mayor parte y porque lo poco que conocen no tienen el valor de afrontarlo.

Cataluña sólo saldrá de esta Glaciación si es capaz de reconciliar su existencia con España, de cesar en sus malas prácticas y volver a la senda de la honradez y ejemplaridad, limpiar sus ayuntamientos y calles de «indepes» que abrevan en las cuentas públicas, adecentar sus púlpitos y templos religiosos de falsos apóstoles, desconectar para siempre aquellos terminales de comunicación que propaguen ideas contrarias a la Unidad de la Nación y de prohibir partidos políticos que alentando un falso victimismo sólo son agencias de colocación de jetas, payasos como Puigdemont y delincuentes.

Cataluña y Madrid necesitan una mano dura que enderece todas y cada una de sus erráticas políticas sobre la forma de abordar la cuestión secesionista catalana porque un largo Invierno Económico acaba de llegar y sólo habrá Primavera en Cataluña que renazca en el futuro cuando se solucionen de verdad los problemas estructurales mencionados.

## 4 errores sobre la historia de Cataluña que se repiten

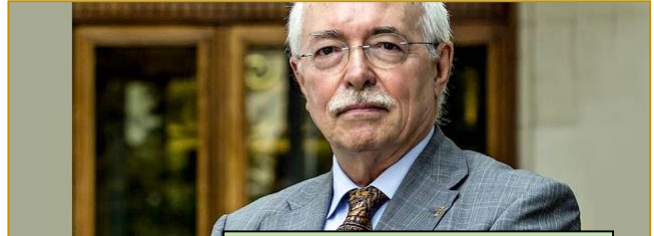
**Guillermo Fatás** (*Catedrático de historia de la Universidad de Zaragoza*)

**E**rrores comunes sobre la historia de Cataluña. Son numerosos y, a menudo, se trata de tergiversaciones. Fuera de los ambientes nacionalistas, es más frecuente que se deban a mero desconocimiento. He aquí algunos.



**1. No hubo «unión» de Aragón y Cataluña en el siglo XII.** En esa fecha no existía el término Cataluña ni los territorios del rey de Aragón (Ramiro II el Monje) y del conde de Barcelona (Ramón Berenguer IV) tenían fronteras en común. Varios condados que luego se considerarían parte de Cataluña no estaban aún bajo el dominio del conde barcelonés (así, Ampurias, Pallars o Urgel). Ramón Berenguer IV y su joven esposa, la reina aragonesa Petronila, casaron a condición de que el conde no sería rey si tenía descendencia. Su hijo Alfonso II fue el primer soberano común al conjunto. La unión nunca se deshizo y el de conde de Barcelona fue un preciado título entre los muchos que llegó a tener el rey de Aragón, monarca conjunto que fue también, entre otras cosas, rey de Valencia, de Mallorca, de Sicilia, de Nápoles y de Cerdeña.

**2. No existió una «confederación catalano-aragonesa».** El término es anacrónico, nace en 1869 y da una idea equivocada del fenómeno histórico. Una confederación es un pacto político entre estados que democráticamente acuerdan cierto grado de unión entre iguales. El pacto del rey de Aragón y el conde barcelonés va de arriba abajo, no a la inversa. La boda de Petronila y Ramón Berenguer IV en 1150 no tiene nada de confederal: es un pacto entre príncipes que unen dos familias para que resulte una sola que ejercerá la soberanía. En este caso, el conde acepta literalmente al rey como «rey, señor y padre». Se convierte, pues, en súbdito, vasallo e hijo del rey de Aragón y por eso murió sin titularse rey. «Corona del Reino de Aragón» es término usado por Jaime I (siglo XIII). La voz «Corona de Aragón», finalmente, será usada por los reyes para denominar el conjunto de sus soberanías, que forman una *composite monarchy*; en expresión del siglo XVI, una *respublica regnorum et terrarum*. Cataluña siempre fue parte de la Corona de Aragón, pero no del reino aragonés.



El catedrático Guillermo Fatás

**3. La «Generalitat», como se llama en Cataluña y en Valencia, existe igualmente en Aragón con el nombre de Diputación General.** Los respectivos gobiernos autonómicos han recuperado este nombre histórico. Se origina en los tres territorios al mismo tiempo, en 1362, en una de las reuniones de Cortes Generales de la Corona (aragoneses, valencianos y catalanes más baleares), que se celebraban siempre en suelo aragonés. El rey Pedro IV consigue la aprobación de un impuesto «general» aduanero, sin exenciones, que originariamente fue del 5% del valor del producto. Y las respectivas cortes designan «diputaciones del general» para que se encarguen de la correcta recaudación. Estos órganos se consolidan, en diversos grados y momentos, como autoridades permanentes y van ganando competencias funcionales: en Cataluña sucede en 1413, cinco años después en Valencia, y en Aragón, en 1436.

**4. Los catalanes no forman un reino, pero tienen un rey, al que llaman así («Senyor rei»), y no conde: el rey de Aragón.** La Casa de Aragón es soberana en Cataluña y los súbditos catalanes, como los valencianos, baleares y aragoneses, la aclaman gritando su apellido, «Aragó, Aragó!» o «¡Aragón, Aragón!», el nombre dinástico, al modo en que en otros lugares se grita «York!», «Bourbon!» o «Stuart!» (Estuardo). Cataluña perteneció a los Reyes de Aragón y a su Corona, no al reino de Aragón, aunque este tenía primacía jurídica en razón del origen y del rango: así, el soberano común se coronaba únicamente en Zaragoza y, como dejó escrito Pedro IV, Aragón era al mismo tiempo su «nombre y título principal». La comunidad autónoma de Cataluña carece de escudo propio y usa hoy como bandera el «señal real» de la Casa de Aragón (de donde el nombre de senyera), las «barras», que no se documentan antes de 1150.

## Educados en el odio

Manuel Marín (ABC)

Gran parte de la fractura social que se ha producido en Cataluña no proviene en exclusiva de un odio irracional y adulto hacia el resto de España, sino de la prefabricación de ese odio de modo consciente y deliberado desde la misma infancia. En Cataluña no solo se han enseñado

matemáticas o una historia falsaria y excluyente sobre una nación que nunca lo fue. Se ha recurrido a una legión de profesores arbitrarios y fanáticos de una utopía basada en mil mentiras para adoctrinar a los niños en un odio sin causa. ¡Cómo no entender ahora su frustración si ellos no solo se habían creído la inmensa falacia de la independencia factible, sino que además orientaban su vocación de servicio y enseñanza a la prostitución de su función social y educativa en la formación de pequeños soldaditos ciegos de un régimen sectario!

La letra pequeña de las conclusiones del CIS resulta alarmante. Una inmensa mayoría del profesorado catalán va mucho más allá de la militancia independentista. El 41 por ciento de este colectivo solo se sienten exclusivamente catalanes, el doble que la media de la población. El 61 por ciento es favorable a un Estado independiente catalán, y los maestros votan a ERC en una proporción que duplica la de la media de los catalanes. Un tercer detalle para permanecer alerta: nueve de cada diez docentes de secundaria de Gerona apoya la secesión, y tres de cada cuatro lo hacen en Lérida y Tarragona. Hoy, con el independentismo desmontado por el artículo 155 de la Constitución, pero muy especialmente



Protesta de padres ante las escuelas catalanas

por el Código Penal, ese profesorado no solo se sabe víctima de un engaño masivo. También lo es de su propia obsesión identitaria, que sería legítima si estuviera libremente instalada en sus conciencias en los ratos libres y de ocio, pero que no lo es si esa obstinación enfermiza se usa como argumento educativo para moralizar a esos pequeños soldados en la secesión.

No es ya la inmoral erradicación del castellano en las aulas, la amenaza sistemática o la estigmatización del disidente en la universidad, o la marginación de niños por ser «españoles»... No es ya la digestión de bulos propios de una campaña de agit-prop fanática y absurda para enseñar en las aulas que «España nos roba»... No es ni siquiera que Colón o Santa Teresa fuesen catalanes... Lo irritante es esa inoculación del odio por el odio que se ha producido durante décadas en esos cuarteles, que no aulas, mientras el tres por ciento financiaba la perversión de esa infancia.

## Genocidas sin fronteras: ¿es que aún quedan comunistas?

Sila Félix

**H**a sido una de las polémicas estrella de los últimos días. Pero destaquemos, de entrada, una circunstancia un tanto relevante: los de Izquierda-Ezkerra tienen el mérito de romper, en alguna ocasión, la triste unanimidad del rodillo paramilitar de un cuatripartito desfilando a las órdenes del gran comisario Adolfo Araiz. Pero, en general, no lo pueden remediar: ¡@s chic@s de Izquierda-Ezkerra son comunistas a tope: vergonzantes unos, nostálgicos otros, creyentes todos. En consecuencia obran mayormente como tales. Si el uno de mayo pasado sus jóvenes cachorros, de las Juventudes Comunistas, pregonaban «¡¡pique al que pique, partido bolchevique!!», no puede extrañar a nadie la excomunión del pobre Arturo Campián.



No se sabe, ni se sabrá, si ya estaba muy mayor cuando denostó los crímenes «rojo-separatistas». O si era sincero cuando profesaba el tradicionalismo jaimista, el sabinismo más racial o el nacionalismo más literario. Lo que es evidente es que ha sido excluido a patadas del panteón progre: *Sic transit gloria mundi*.

Ha sido precisamente los de Izquierda-Ezkerra quienes se han permitido reprochar a Arturo Campión determinados sesgos ideológicos que valoran inaceptables desde sus particulares entendederas; si bien sus correligionarios de entonces no les hicieron demasiados ascos: «racista» y «xenófobo». Casi nada.

No estaría de más que repasaran su propia historia; no en vano por aquellos años no era el único doctrinario que transitaba aquellos pagos. Es más, en 1936 y 1937 muchos comunistas combatieron codo a codo con los gudaris sabinianos en la tremenda guerra civil española frente al denostado «fascismo terrateniente». Señores y compañeros: las críticas ¡entonces!; no ahora, pues a toro pasado, las cosas se enracen y distorsionan por completo.

Pero, ¿tan difícil es tratar de entender y juzgar el pasado en su contexto y con la mentalidad de entonces? Al menos es lo que se propugna desde la ciencia histórica más avanzada; y el propio sentido común. Pero la intolerancia de esta nueva KGB ideológica no se lleva nada bien con el menos común de los sentidos; pues sus bases son apriorismos ideológicos, juicios, condenas y ejecuciones. Lo llevan en los genes; una vez hacen profesión de fe comunista. Es lo que les pone. Y otra paradoja más: su puritanismo deviene en auxilio de la globalización y lo «políticamente correcto» mediante sus serviles labores de «policía del pensamiento».

No seremos nosotros quienes defiendan la honorabilidad de D. Arturo Campión: no es de nuestra familia. Ni de sangre, ni ideológica. Esa obligación, para otros: nacionalistas vascos o quien se considere interpelado; Juan Cruz Alli o el que fuere, si es que todavía alguien más se atreve a pestañear ante el edicto condenatorio de tan novísimos Jueces de la Ley.

En todo caso queremos desvelar la gigantesca contradicción en la que incurren estos criptocomunistas: siendo como son defensores mudos y acríticos de un sistema genocida y criminal de ámbito universal, ¡se atreven a dar lecciones de moral todos los días! Con tales credenciales ¡no deberían salir de casa!; mucho menos enjuiciar a nadie por motivos ideológicos o morales.

El comunismo es, ante todo, ausencia de moral objetiva: un proyecto ideológico totalitario para



Milicianos posan con restos humanos profanados en una iglesia durante la Guerra Civil

el que el fin justifica los medios, revistiendo la arbitrariedad –única constante en su devenir– ropajes de múltiples pliegues dialécticos. De ahí la tremenda coherencia interna de esa frase atribuida a Stalin: «Un muerto es una tragedia. Cien millones de muertos, una estadística». Una fórmula del todo acorde con la práctica de aquellos años del «decreto del terror rojo» (decretado por un nada inocente Lenin), las sucesivas hambrunas provocadas para la eliminación masiva y ciega de las poblaciones etiquetadas de opositoras, todo tipo de purgas, los gulags, ¡los genocidios por todo el orbe! En suma: el terrorismo de Estado más refinado y elaborado a escala industrial. Ya se sabe: lo suyo es la «economía planificada». Lo han demostrado.

Hoy casi nadie duda que Stalin fuera un perverso criminal cuyas raíces están en la ideología y práctica del propio Lenin. E, incluso, algunos historiadores llegan a calificar al primero de genocida; pero ningún comunista se atreve a tanto. Y siguen recitando las loas de Nerud a al padrecito sin vergüenza alguna. ¿Cómo denominar tales comportamientos?: ¿memoria selectiva o hemiplejía moral?

Es un tópico plenamente vigente el que asegura que, entre los comunistas de toda época, prevalecería un impulso de «generosidad», de «humanidad», que todo justificaría: excesos, incumplimientos, incoherencias... Un tópico asumido por comunistas... y muchos otros, hasta el punto de que cuestionarlo puede suponer un grave accidente en la carrera intelectual, social o

política de tan audaz como imprudente transgresor. Un ejemplo: el de los denominados «excesos». Si tales fueran «extraídos» de su contexto histórico y trasladados a otro escenario, existiría unanimidad: de excesos, nada de nada, y sí igeocidios!, de grupos humanos enteros (opositores, creyentes religiosos, propietarios); de cualquier que se cruzara -objetiva o subjetivamente- en el camino de la revolución. «Quemados por el sol... de la revolución», según la dedicatoria final de la gran película de Nikita Mikhalkov.

Concorre un nuevo fenómeno. Desde hace unas décadas, estos neocomunistas –I-E, Podemos, CUP, EH Bildu y tantos otros a nivel mundial– vienen incorporando a su particular compilación dogmática novísimos elementos doctrinarios que, a Lenin o Stalin, habrían chirriado profundamente: la ideología de género, la extensión de «nuevos derechos» individuales y sociales, el multiculturalismo euromasoquista... Sin límites ni fronteras. De tal modo que, en su conjunto, cumple una función legitimadora y de recambio de la utopía comunista: la lucha de clases apenas mueve voluntades ni conciencias; por el contrario, los «nuevos derechos» tientan a muchos, especialmente si están asociados al consumismo y el hedonismo. En definitiva, de lo que se trata es de subvertir la realidad y socavar las instancias naturales de la autoridad humana.

Oportunidades de rectificar las están teniendo, pero su espíritu permanece intransigente y férreo. Así, recordemos que los 46 países que formaban el Consejo de Europa en enero de 2006, aprobaron una resolución de «condena internacional de los crímenes de los regímenes comunistas totalitarios», subrayando «la poca consciencia» de las sociedades europeas sobre las «violaciones masivas de los derechos humanos» que acontecieron bajo las dictaduras comunistas del pasado y las actuales. «Este debate era necesario para que la gente de nuestros países se dé cuenta de lo que fueron los crímenes del comunismo», declaró el parlamentario conservador sueco Goran Lindblad, redactor del informe. «Mientras que otro régimen totalitario del siglo xx, el nazismo, ha sido condenado internacionalmente y los autores de estos crímenes, juzgados, crímenes similares cometidos en nombre del comunismo nunca han sido objeto de investigaciones ni de condena internacional alguna», sostiene dicha resolución.



Comunistas del siglo XXI

Lindblad afirmaba en su texto que «todos los regímenes comunistas totalitarios han estado marcados sin excepción por las violaciones masivas de derechos humanos», incluyendo en esta definición a «los países actualmente comunistas», como Cuba, China y Corea del Norte. Tal resolución, aprobada finalmente con 99 votos a favor y 42 en contra, señalaba que esos crímenes «se justificaron en nombre de la teoría de la lucha de clases y del principio de la dictadura del proletariado», lo que «hacía legítima la “eliminación” de las categorías de personas consideradas perjudiciales para la

construcción de una nueva sociedad, y por tanto enemigas de los regímenes comunistas totalitarios».

La resolución argumentaba –de manera muy optimista– que la condena por parte de la comunidad internacional «favorecerá la continuación de la reconciliación» e incitará a los historiadores de todo el mundo a «establecer y verificar objetivamente el desarrollo de los hechos». En el texto, en el que se proponía rendir homenaje a las víctimas, se invitaba a los partidos comunistas a «reexaminar su propio pasado y a tomar distancia» de los citados crímenes. Lindblad recordó, también, que sólo en China y en la Unión Soviética esos regímenes causaron al menos 65 y 20 millones de muertos respectivamente.

Evidentemente los comunistas, que votaron en contra de dicha resolución junto a los socialistas, no han hecho los deberes. Tampoco los navarros, quienes persisten –erre que erre y sin pudor alguno– con la exhibición de sus viejas denominaciones (Partido Comunista de España, Juventud Comunista de Euskadi, Bloque Rojo, Unión de Juventudes Comunistas de España, etc.), sacando

sus sangrientas banderas rojas con sus hoces y martillos exigiendo tributo de carne humana, oreando los viejos retratos de genocidas como Lenin.

Son oportunistas sin límite: sin frontera. Médicos sin fronteras, periodistas sin fronteras, payasos sin fronteras... Genocidas sin fronteras que propugnan lo peor de entonces y lo peor de ahora. Comunistas al modo de hace 100 años y posmodernos hedonistas de hoy.

Quisieron asaltar los cielos y se conforman hoy con reventar a base de caviar.

## Por respeto y mucho más

Hermann Tertsch (ABC)

**E**castellanoparlantes o hispanohablantes somos todos los españoles. Cierto que por culpa de los nacionalismos en ciertas regiones y por la paupérrima educación se habla cada vez peor y cada vez con menos vocabulario. Pero todos lo hablan y todos lo entienden. Aunque algunos se esfuercen por hablarlo mal o se nieguen a hacerlo por esa hispanofobia que los nacionalismos y cierta izquierda han cultivado desde hace décadas. Resulta tan triste como inaudito que en algunas regiones se haya generado tan violento rechazo a esta lengua universal que abre mil puertas al mundo. Porque el español es el mayor tesoro que enaltece a España, junto a su historia. Imaginen lo que harían los alemanes o los franceses con una lengua que hablan 500 millones de habitantes en permanente y vigorosa expansión. Nosotros nos ensañamos con ella y la humillamos con espectáculos dantescos como los traductores en el Senado. O la impune persecución de los rótulos en Cataluña. Ese odio a España cultivado desde poderes institucionales y políticos españoles es un fenómeno único en el mundo, abominable, la peor y más trágica cosecha de nuestros errores de la transición.

Las ansiedades de la joven democracia por compensar injusticias reales o supuestas de la dictadura llevaron a políticas con prioridades que hoy sabemos erróneas y profundamente dañinas. Se han hecho bien muchas cosas en España estos pasados cuarenta años. Pero nos hemos equivocado mucho en otras. Los errores se han hecho fuertes y son tremendas las resistencias al cambio por las inercias y el discurso asumido. Tanto que ante el desafío del separatismo se propone proseguir con el vaciado del Estado, causa del crimen político hoy en marcha. Pocos proponen la lógica enmienda de probar lo contrario a lo fracasado. Muchos años hemos tolerado lo intolerable en las relaciones humanas, políticas y culturales. Hemos permitido que la lógica antiespañola se convirtiera en la lógica del Estado en una España siempre bajo

sospecha. Y hemos aceptado una falta de respeto a la Nación que se convirtió en hábito. Cuando España es la única garantía de nuestras libertades y derechos. Y de la paz. Porque una España rota nos arrebataría libertades y derechos pero además nos garantiza la guerra.

Hubo mucha buena fe en la transición. De los que llegaban y de los que desmontaban el régimen que se autodisolvió. Pero la buena fe juega



Gestores de la transición

malas pasadas. Sucedió con la distribución territorial. Ya en la propia formación de las autonomías se mutiló y dividió arbitrariamente Castilla e inventó cuerpos uniprovinciales como La Rioja o Cantabria. Para trocear España como una pieza de ganado. Después vinieron décadas de irresponsable vaciado de competencias al Estado central para armar a unas autonomías convertidas en desleales émulo y rivales, cuando no ya enemigos, y poderes feudales tramposos, corruptos y despilfarradores. Los resultados están aquí. La catástrofe catalana continuará y llevará al definitivo empobrecimiento de la región. Hasta que España derrote y deslegitime a los nacionalismos o estos destruyan a la

nación española y la península se hunda en el caos. Para intentar que España venza a sus enemigos hay que dar la batalla por la enmienda ya. En contra de la suicida perseverancia en el error que sería una reforma constitucional con más concesiones. Empecemos ya por algo simbólico, que no anecdótico, para devolver el honor a la lengua perseguida. Es momento de una campaña masiva para que las televisiones con programación en español ofrezcan la toponimia de la geografía española en español. Y que lo hagan en toda España. Si London es Londres, más razón para que Girona sea Gerona, Lleida sea Lérida, Hondarribia sea Fuenterrabía y Leioa sea Lejona. Por respeto.

## TV3, el portaviones adoctrinador, de nuevo en marcha

Javier Barraycoa (*Eldebatadedhoy*)

**A**lfonso Quintá, el periodista maldito, que en 2016 mató a su mujer y se suicidó, había sido durante unos años el único y rocambolesco *enfant terrible* del periodismo catalán. Su vida fue tan poliédrica que pasó de ser el acosador incansable de Jordi Pujol por el caso de Banca Catalana, desde *El País*, a ser uno de los fundadores y principal organizador de lo que después sería la mejor arma y más bien engrasada del adoctrinamiento nacionalista: TV3. Pero con el tiempo su carácter le llevó de nuevo a enfrentarse al nacionalismo, hasta su trágico fin.

A él debemos noticias y datos que empezaron a cambiar el imaginario que muchos tenían de la televisión autonómica y fue el creador de la célebre analogía que comparaba TV3 con el portaviones francés *Charles de Gaulle*. En un célebre artículo, argumentaba que «aunque cueste creerlo, TV3 tiene más personal que aquel barco de guerra, el más moderno y con más personal



de la flota gala». La tripulación de susodicho monstruo era de casi 2.000 personas. La televisión autonómica catalana supera con creces esa cifra llegando a tener 2.300 profesionales contratados. Los presupuestos en nómina superan con creces a los dos grupos mediáticos más importantes de España: Atresmedia y Mediaset.

En plena crisis económica y auge nacionalista, entre 2012 y 2015, la Generalitat consintió que el gasto en nóminas se elevara un 33%. Actualmente roza los 156 millones de euros al año que se pueden comparar con

los 45 millones que dedica anualmente Atresmedia para pagar a los suyos. Para poder tener una idea de la magnitud de estas cifras baste comparar TV3 con Canal Sur –que dedica 51,17 millones con una plantilla de 1.257 personas– o de Telemadrid, que gasta 16,5 millones en las nóminas de 317 empleados.

Como decíamos, la crisis económica no conllevó recortes en el Ente catalán. Artur Mas lo intentó, pero rápidamente se dio cuenta que el portaviones era intocable. Y en la medida que el share bajaba, los presupuestos aumentaban. Desde sus orígenes, las 10 cadenas –sí, diez– asociadas a TV3, entre ellas el polémico Canal super3 dedicado al constante adoctrinamiento de niños, se había mantenido líder en audiencia. Pero paradójicamente al iniciarse el «procés» independentista en 2012, el portaviones empezó a perder *share*, pasando de unas medias de 17% de cuota de pantalla, hasta llegar a bajar del 10%. Toda una debacle en términos estadísticos y políticos.

Sin embargo, en el matrix independentista la realidad-ficción es inalterable. La maquinaria sigue en marcha y a nadie parece preocupar los constantes despropósitos. Uno de ellos, el más sangrante, es el de las productoras externalizadas. Una de ellas, la más importante, *Minoría Absoluta*, la del irredento independentista Toni Soler, en la última década ha facturado la vertiginosa cifra de 60 millones de euros. Otros casos incomprensibles desde la ética profesional es que asalariados de la casa, como Toni Bassas o Ramón Pellicer, también facturen a TV3 desde sus productoras privadas. Y, cómo no, se podría escribir las relaciones de amor-odio entre Jaume Roures y TV3. El maoísta Roures, sólo en 2011 por derechos deportivos, facturó la friolera de 128 millones de euros.

Cuando se iba aplicar el artículo 155 de la Constitución, bastó una leve manifestación de los trabajadores y directivos de que no pensaban acatar otra dirección que la del actual ultranacionalista Vicent Sanchís (110.000 euros anuales de sueldo), para que el gobierno decidiera no tocar el *De Gaulle* catalán. El portaviones sigue en marcha y contra todo pronóstico ha aumentado su ritmo. El 155 ha echado gasolina al fuego y TV3 ha recuperado su Share. Las manipulaciones y adoctrinamiento especialmente en programas para niños, rozan delitos graves. Se llega a adiestrar a los niños en lo que son «presos políticos» y lo «represivo» que es la policía del estado español. Hay comisarios lingüísticos que establecen que términos, como «España», no se pueden pronunciar o cómo debe darse el tratamiento político a las noticias. Todo ello se vive con la más absoluta normalidad e impunidad.



Dos presentadores de TV3 informan del escrutinio del referéndum pintados con la señera

Son tantos los casos diarios de manipulación que no acabaríamos nunca (y si conviene desde este medio iremos analizando casos). Las quejas de las asociaciones independientes de periodistas, como la «Pi i Margall», caen todas en saco roto. El portaviones es un poder en sí mismo, peor, se ha convertido en un fin en sí mismo y su meta es la supervivencia como maquinaria adoctrinadora. Todos temen a TV3, incluso los partidos nacionalistas, pues saben que en sus despachos se predicen los políticos que caerán en desgracia o los que se elevarán al Olimpo. Las guerras internas en el nacionalismo catalán tienen mucho que ver con las luchas intestinas por hacerse con el control de Ente. Ya nada importa, sólo controlar la fábrica del matrix catalán, TV3. Ante ello se impone el cinismo de negar la realidad exterior. Ya lo dijo su director Vicent Sanchís, cuando se declaró la inexistente república catalana: «TV3 no desobedece la legalidad, simplemente obedece a otra legalidad»... claro, la suya propia. El Gobierno español no ha querido tomar el timón, y ahora inmenso barco de guerra ha enfilado proa de nuevo contra el Estado.